

“Abrid los ojos y no quedaros con los brazos cruzados”

Un día de la Semana Santa el Santo Padre recibió un mensaje de parte de unos trabajadores de la empresa Lucchini de la ciudad italiana de Piombino, enviado antes del cierre de este alto horno.

El papa Francisco afirmó en la audiencia general siguiente, que este mensaje le conmovió verdaderamente y que le dejó triste. “Queridos trabajadores, queridos hermanos, en vuestros rostros se dibujaba una profunda tristeza y preocupación de padres de familia que piden solo su derecho a trabajar, vivir con dignidad y poder cuidar, alimentar y educar a los propios hijos”. El Santo Padre les aseguró su cercanía y oración. El Papa invitó a no desanimarse: “El Papa está junto a vosotros y reza por vosotros para que cuando se apaguen las esperanzas humanas permanezca siempre encendida la esperanza divina que no decepciona nunca”. Asimismo les ha “abrazado fraternamente”.

A todos los responsables les pidió que cumplan “todo esfuerzo de creatividad y generosidad para reencender la esperanza en los corazones de estos nuestros hermanos, en el corazón de todas las personas desempleadas por causa del derroche y de la crisis económica”. A continuación el Santo Padre alzó su voz para pedirles “¡por favor, abrid los ojos y no os quedéis de brazos cruzados!”

Jesús Domingo Martínez